

Querida alma buscadora: Si ya has leído el pdf correspondiente al “Código secreto de la Biblia” y “Sefart, el software divino”, entonces podrás leer sin dificultad la siguiente narración, expuesta por el periodista Michael Drosnin, entrevistando al doctor Francis Crick (Premio Nobel de medicina en 1962, por el descubrimiento de la doble hélice de ADN). Posteriormente, M. Drosnin vuelve a entrevistar al doctor Eliyahu Rips (creador del programa de descodificación del código de la Biblia), con una sorprendente revelación por su parte.

Cabe advertir que es imprescindible leer primero el anterior pdf, para poder seguir la historia de los acontecimientos aquí descritos.

LA PANSPERMIA DIRIGIDA O LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN, SEGÚN EL DOCTOR FRANCIS CRICK

Toda la vida del planeta en el que vivimos procede de un código. Fue impreso en una sola molécula de ADN, aunque nadie sabe de dónde procede. En mi búsqueda del código de la Biblia, pude haberme tropezado con la clave del código de la vida. El secreto del código genético se halla revelado en el Génesis, donde Dios le dice a Abraham: «Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos y como los granos de arena que hay a orillas del mar; y por medio de tu descendencia ciertamente se bendecirán todas las naciones.»

Escondidas tras esas famosas palabras se halla la verdadera historia de nuestra Creación. Según el código de la Biblia, nuestro «ADN fue traído en un vehículo». Como se puede apreciar en la tabla, la expresión «tu semilla» cruza con «ADN fue traído en un vehículo». Además, el texto oculto de la Biblia añade «en un vehículo, tu semilla, toda la gente de la Tierra», allí donde Dios dice: «y por medio de tu descendencia ciertamente se bendecirán todas las naciones».

No lo podía creer. Parecía ciencia ficción. ¡El ADN, la molécula de la vida, enviada a la Tierra en una nave espacial!

Automáticamente, me pregunté si habría algún científico en el mundo capaz de considerar esa idea fantástica.

Así que telefoneé a la máxima autoridad sobre el tema, el biólogo Francis Crick, el premio Nobel que descubrió la doble hélice, la estructura en forma de espiral del ADN. Fue uno de los descubrimientos más importantes de todos los tiempos. Como declaró el mismo Crick poco después del hallazgo, «hemos descubierto el secreto de la vida».

—¿Es posible que nuestro ADN proceda de otro planeta? —le pregunté a Crick en una reunión que mantuvimos en el Salk Institute, en San Diego, California.

—Hace veinticinco años publiqué un artículo con esa teoría —dijo Crick—. Yo lo llamo «panspermia dirigida».

—¿Cree que llegó en un meteorito o en un cometa? —le pregunté.

—Ni una cosa ni la otra —dijo Crick—. Nada podría haber sobrevivido a un viaje tan accidentado por el espacio.

—¿Está diciéndome que el ADN fue traído en un vehículo? —le pregunté.

—Es la única posibilidad —respondió Crick.

Crick había confirmado la afirmación del código de que el origen de la vida estaba en el exterior del planeta. Sin embargo, yo no le había hablado de La Biblia. Las investigaciones de Crick están absolutamente al margen de la religión. Le pedí que me explicase su teoría del génesis del ADN. La molécula de ADN, dijo Crick, es demasiado compleja para haber evolucionado espontáneamente en la Tierra en un período de tiempo tan corto entre la formación de este planeta, hace cuatro millones de años, y la primera aparición de vida, hace 3,8 millones de años.

«Pero es improbable —continuó Crick— que organismos vivos pudiesen haber alcanzado la Tierra en forma de esporas desde otra estrella o incrustados en un meteorito.»

Por lo tanto, dijo Crick, sólo quedaba una posibilidad:

«Una civilización más avanzada habría plantado en la Tierra una forma primitiva de vida de forma deliberada.»

Era extraordinario. Crick estaba diciéndome exactamente lo que afirmaba el código de la Biblia: «ADN fue traído en un vehículo.»

Crick argumentaba que probablemente nuestro ADN fue enviado intencionalmente a la Tierra en una «nave espacial» y que «toda la vida sobre la Tierra se deriva de un clon procedente de un solo organismo extraterrestre». Todo ello se halla perfectamente detallado en un artículo científico de 1973.

Le pregunté si todavía creía en la «panspermia dirigida».

—Sabemos muy poco acerca del origen de la vida —dijo Crick—, pero todos los nuevos descubrimientos científicos apoyan mi teoría y ninguno la descarta.

«Hemos descubierto muchos nuevos datos desde que publicamos nuestra teoría por primera vez. Ahora sabemos que existen otras estrellas con planetas. Por lo tanto, es posible que existiese una civilización tecnológicamente avanzada en la galaxia incluso antes de que se formase la Tierra.

Crick estaba más seguro que nunca.

—El ADN fue traído aquí en un vehículo —dijo exactamente—. Por alienígenas.

A partir de aquí, el periodista Michael Drosnin nos muestra la reacción personal que tuvo Eliyahu Rips al saber la opinión de Francis Crick y la posterior confirmación de su teoría, reflejada en el código de la Biblia, a través de su programa de descodificación.

No era exactamente la historia que nos relata el Génesis, pero sí coincidía claramente con la información del código de la Biblia. Me preguntaba qué opinaría Rips, el científico que descubrió el código, de esta teoría del origen de la vida.

¿Entraría en conflicto con sus creencias religiosas, con su fe firmemente depositada en el texto directo de la Biblia, el cual, por supuesto, afirmaba que Dios creó al hombre y toda forma de vida en la Tierra?

En noviembre de 1998, cuando llegué a Oriente Medio para iniciar mi investigación sobre los obeliscos, para buscar la clave del

código oculto de la Biblia, le enseñé a Rips lo que la Biblia decía acerca del código de la vida: ADN fue traído en un vehículo.»

«Es una combinación extraordinaria —dijo Rips—. "ADN en un vehículo y "tu semilla en un vehículo": es perfecto, es autorreferencial.»

Le expliqué a Rips lo que Crick me había dicho, ideas ya plasmadas en un artículo publicado hace veinticinco años.

«Sólo se diferencia de la teoría de la Creación en un aspecto, en el nombre que le ponemos al agente inteligente —explicó Rips—. Yo ya sé que la idea de la evolución del ADN en la Tierra no es realista, de manera que es posible que un agente exterior lo trajese. El doctor Crick simplemente no le pone nombre a nuestro héroe.»

Rips nunca ve conflicto entre ciencia y religión. Cree que todo conocimiento es una búsqueda de la verdad última y debe conducir al mismo lugar. En ese momento, estaba sencillamente emocionado por el descubrimiento.

Animado, le enseñé a Eli otras codificaciones relacionadas.

«Código genético» aparecía junto a «heredarás su gen». Rips encontró codificado en el mismo lugar: «para el avance del hombre».

La expresión «espiral de ADN» también estaba en el código y, cruzándola, la frase «en Adán el modelo, plantilla». En la misma tabla hallamos «a partir de un código».

«Se trata de una combinación de palabras y frases que hablan claramente del significado del código —dijo Rips—. Y las probabilidades de encontrar "espiral de ADN" allí son de una entre trescientas.»

Le pregunté a Rips si pensaba que era posible que el código de la Biblia y el código de ADN tuviesen ambos una estructura de hélice, que los dos fuesen espirales entrelazadas. Quizá se tratase de un código universal. Finalmente, le mostré las dos expresiones ocultas, «código de ADN» y «código de la Biblia», que aparecían juntas a pesar de que había muy pocas posibilidades de que ello ocurriese por azar.

Rips estaba emocionado. Salió de su estudio un momento y volvió con una tabla del código que había impreso en una transparencia. Se leía en ella «juicio de Dios» y «piedad de Dios» codificado en el mismo lugar. Rips tomó la transparencia y juntó sus extremos convirtiéndola en un cilindro.

«El código es un cilindro tridimensional —explicó Rips—. Lo que hemos estado haciendo es desenrollarlo para verlo en dos dimensiones en una pantalla de ordenador, tal y como se despliega un mapa plano en vez de un globo terráqueo. Pero mire qué sucede cuando lo convertimos en un cilindro.»

«Piedad de Dios» quedaba claramente entrelazado con «juicio de Dios», las dos caras del Todopoderoso estaban representadas como si se tratase de dos hebras de ADN.

«Se trata de una doble hélice —dijo Rips—. Ambos códigos, el código de la vida y el código de la Tora, pueden tener la misma estructura. Y verdaderamente ninguno de los dos surgió por sí mismo aquí en la Tierra.»

«Las raíces de nuestra forma de vida se hallan en otro lugar del universo, casi con toda seguridad en otro planeta», escribió Crick, ampliando su teoría de la panspermia dirigida.

«En ese lugar, la vida evolucionó y llegó aquí ya formada. La vida ha sido plantada mediante microorganismos enviados en una especie de nave espacial por mano de una civilización avanzada.»

Como evidencia, Crick apelaba a dos hechos: 1) «el código genético es idéntico en todos los seres vivos»; 2) «los primeros organismos aparecieron repentinamente, sin dejar rastro de otros precursores aquí en la Tierra».

«Debemos postular que en un planeta distante, a unos cuatro millones de años de distancia, evolucionó una forma de ser más avanzado, que como nosotros descubrió la ciencia y la tecnología, pero su desarrollo, obviamente, es mucho mayor que el nuestro», escribió Crick.

«Debían de saber que, a largo plazo, su civilización estaba condenada a la destrucción. Por supuesto, es posible que tuviesen razones para creer que no podrían sobrevivir ni siquiera a corto

plazo. En ese caso, podrían haber planeado colonizar planetas vecinos.

«Cuando uno se da cuenta de la naturaleza y escala de la galaxia, no puede menos que dudar de que seamos sus únicos habitantes — continuó Crick—. Sería incluso hasta peligroso no planteárselo.»

Finalmente, Crick se hizo una pregunta clave que todavía no hemos sabido responder: «¿Estarán todavía vivos los que plantaron la vida en nuestro planeta o sus descendientes?

¿O cuatro millones de años han supuesto una distancia demasiado grande entre nuestros mundos?